

LAS HUELGAS EN FRANCIA Y LOS CAMBIOS EN LA URSS

Por **EDUARDO HARO TEGLEN**

LOS Estados se despolitizan: es una tendencia de nuestro tiempo. Poco a poco, y cada vez más, las fuerzas en el poder en cualquiera de los países dominantes van abandonando las viejas líneas pasionales de la política de partido, las antiguas fórmulas retóricas, y se recubren de una capa de ciencia, de técnica, de economía. El poder ya no toma su fraseología típica de los grandes absolutos ideales, de la metafísica o de la filosofía, sino de la ciencia, e incluso de la ciencia-ficción. No se promete «libertad, igualdad y fraternidad» como lo hizo la Revolución francesa: se ofrece un creciente dominio de la materia, una ordenación de las fuerzas físicas, una racionalización de la vida. Las oposiciones responden con la sindicalización. A medida que los partidos políticos van cesando de ser importantes en la vida de una nación, porque el Estado les priva poco a poco de su contenido doctrinal, los sindicatos van creciendo en fuerza. Cuando los Estados se hacen patronos, los ciudadanos se convierten en obreros. Francia es un ejemplo, y las huelgas del fin de semana pasado, una muestra. Una de las paradojas que ofrece esa huelga es la de que el Estado aparece como progresista, puesto que ofrece un plan sólido para el futuro, mientras que los sindicatos tienen el aspecto de retardatarios al pedir mejoras salariales inmediatas. Otra paradoja es la de que los sindicatos, fuerza tradicionalmente socializante en cualquiera de sus matices, se quejen del exceso de estatificación. La explicación está en que el ciudadano-obrero considera que ese futuro prometedor se está elaborando en contra suya y a favor de los beneficios de los grandes capitales, y en que el Estado no ha conseguido detener el alza de precios mientras intenta bloquear los salarios.

El Comisariado del Plan ha publicado en Francia un folleto titulado «Reflexiones para 1985». Se trata de un estudio de prospectiva hecho por un grupo de expertos, encargados de ello por el primer ministro en 1962, en el que se describe al francés de dentro de veinte años, que se desplazará en helicóptero y se comunicará por medio del «multiplex televisado». Se explica que entonces los automóviles funcionarán con «pilas de combustibles» que harán desaparecer del aire los gases venenosos y eliminarán los ruidos; que el «aero-tren» circulará a 300 kiló-

metros por hora, que la utilización de la «luz coherente» (el «laser») podrá domesticar perfectamente la televisión para usos hogareños. La vida se habrá prolongado de tal modo que cualquier hombre podrá trabajar normalmente hasta los ochenta años. Los gastos superfluos se aumentarán en un cincuenta por ciento...

Pero el hombre que ve terminar 1964 con aumento de precios y sin aumento de salarios tiene escasa confianza en sobrevivir hasta 1985 y llegar a gozar de esta utopía que le promete el Estado. Por otra parte, no tiene la noción, como escribe el «Journal du Parlement», de que se esté produciendo una austeridad general: «El régimen favorece una plutocracia ávida; cierra los ojos ante las prodigiosas especulaciones, cuando no las alienta, y quiere que millares y millares de trabajadores acepten su condición, que es desproporcionada».

EN la U. R. S. S. se está eligiendo también el camino de la aparente despolitización. Un experto en asuntos soviéticos británico, Frederick Wills, del «Daily Mirror», escribe: «Creo que es sólo una cuestión de tiempo el que se produzcan cambios en la Constitución soviética». Una de las bases para estas afirmaciones está en el discurso en el que Kossyguin anunció ante el Soviet Supremo la reducción del presupuesto de gastos militares en más de treinta mil millones de pesetas. En la política interior, el nuevo Gobierno se propone una reducción importante de la burocracia, un aumento en el juego libre de la oferta y la demanda, crecimiento de los poderes locales y comunales (descentralización), pago de salarios a los obreros según los beneficios producidos por cada fábrica, oferta de incentivos materiales a los campesinos. Se asegura incluso en la prensa occidental que se trata de mantener al partido comunista de la Unión Soviética como «columna vertebral» de la política del país, pero sin participar directamente en la organización de la producción. Kossyguin ha anunciado que van a entrar en funcionamiento unos almacenes de precio controlado que lancen al mercado enormes cantidades de objetos, especialmente de trajes, para abaratar los precios.

Paralelamente a esta política interior quiere desarrollarse una nueva ola de «coexistencia pacífica», a comenzar por la reducción de los presupuestos militares. Esta decisión es tan importante que seguramente va a dominar las reuniones de esta semana entre los ministros de Asuntos Exteriores de la O. T. A. N., en París. Hasta ahora, las anunciadas re-

SIGUE

INOXCROM junto a usted



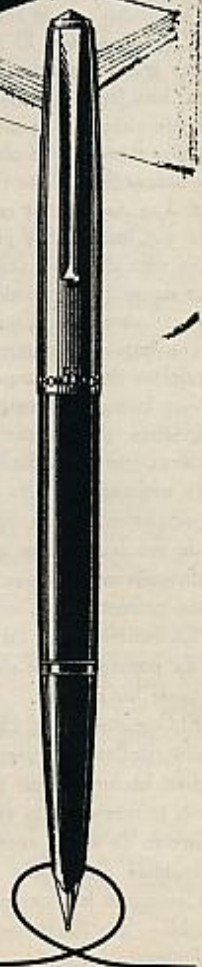
...en estas fiestas

Confíe a INOXCROM
sus mensajes en estas fiestas.
Su escritura suave y perfecta
dará calor a sus deseos de felicidad.

Y recuerde ¡qué maravilloso regalo
es una pluma INOXCROM!

INOXCROM

Reflejará su personalidad



LAS HUELGAS EN FRANCIA Y LOS CAMBIOS EN LA URSS

ducciones militares de la U. R. S. S. han sido consideradas por los expertos occidentales como maniobras de propaganda de escasa significación real; la novedad de este anuncio de Kossyguin es (según escribe Gordon Jeffrey) que no se ha limitado a vagos porcentajes, sino que ha dado cifras concretas.

Una interpretación del alcance de estas medidas puede darla el hecho de que el mariscal Malinowsky haya sido sustituido de su cargo de ministro de Defensa. Malinowsky no ha dejado nunca de ser «un duro», y su último discurso público —en noviembre, con motivo de las fiestas de la Revolución— fue enérgicamente antioccidental, es decir, en contraposición con las tesis lanzadas por Kruschef y fortalecidas por el actual Gobierno de la U. R. S. S.

ESTA reducción de los gastos militares soviéticos puede haber sido hecha de acuerdo con los Estados Unidos, y se dice que en la reciente y larga entrevista que mantuvieron el secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk, y el ministro de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, los dos Gobiernos se informaron mutuamente de estos planes. Es lo que se llama «la política del mutuo ejemplo». Esta entrevista se produjo a continuación del discurso de Gromyko en la O. N. U., durante el cual propuso un plan de desarme en once puntos, que fue inmediata y ásperamente rechazado por el delegado americano, Stevenson, quien lo calificó de «discurso de guerra fría». Sin embargo, parece que alguna de las ideas lanzadas por Gromyko en aquel discurso va a ser mantenida, aunque bajo otra forma: se trata de la conferencia mundial de desarme, incluyendo en ella a los representantes de la China comunista. El «New York Times», en un editorial del 10 de diciembre, parece creerlo así. «Se hace cada vez más claro —escribe— que una conferencia de las potencias nucleares, incluyendo a Pekín, si es posible, como lo han propuesto tanto U'Thant como De Gaulle, no puede ser retrasada durante mucho tiempo si deseamos que se detenga la carrera del armamento nuclear y la proliferación posterior».

EN cualquier caso habrá que contar con la oposición francesa a detener su propia carrera de armamentos. Toda la filosofía política del general De Gaulle se basa en esto: que Francia no podrá ser independiente mientras no consiga «disuadir» a sus enemigos en potencia —y, al paso por el que va la política francesa, los enemigos en potencia de Francia son cada vez más— mediante la amenaza de represalia atómica. Toda su actitud en política internacional tiene esta premisa. Por eso no ha suscrito el Tratado de Moscú, por eso continúa realizando ensayos atómicos como el que produjo en el Sahara en los primeros días de diciembre. Los americanos, sin embargo, siguen insistiendo en que la bomba francesa es escasamente operacional. En el último número de la revista «Newsweek» se da una información recogida en «los escalones más elevados del Gobierno americano», según la cual esa bomba del Sahara ha sido un fracaso. «Se quería una explosión de 150 kilotoneladas, y no se ha obtenido más que un petardo de tres kilotoneladas».

E. H. T.

Un doble perfecto



Los cristales,
los espejos
y los parabrisas

limpios y brillantes

dan el doble perfecto
de su imagen,
si los limpia con

LIMPIACRISTALES NETOL

**Obtenga doble limpieza
y por más tiempo
trabajando menos.**



LIMPIACRISTALES

NETOL

de doble efecto

PORQUE LIMPIA Y CONSERVA LA LIMPIEZA